

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Lucas 16,9-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



**9** Jesús dijo a sus discípulos. «Yo les digo: traten de conseguir amigos utilizando el dinero injusto, para que, cuando este les falte, haya quienes los reciban en las moradas eternas.

**10** El que es fiel en lo poco también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo pequeño también es deshonesto en lo grande. **11** Si ustedes no son fieles en el uso de una pequeña cantidad de dinero, ¿quién les va a confiar la verdadera riqueza? **12** Si no fueron fieles en lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

**13** Ningún servidor puede servir a dos amos, porque abandonará a uno para amar al otro, o por entregarse a este menospreciará a aquel. ¡No pueden servir a Dios y al dinero!».

**14** Los fariseos, que amaban el dinero, oyeron decir eso y se burlaban de Jesús. **15** Entonces él les dijo: «Ustedes tratan de aparecer como justos delante de la gente, pero Dios conoce sus corazones y detesta lo que la gente tiene por grande.

Palabra de Dios

Lc 16,9-13. Tres sentencias o dichos de Jesús ilustran la reciente parábola del administrador astuto (Lc 16,1-8). En griego, «dinero», «riqueza», «propiedad» se dice mamonas (Lc 16,9), y Mamon es el nombre de una divinidad pagana, indicando así que fácilmente puede confundirse el dinero con un dios y, por tanto, llegue a ser una idolatría (Lc 16,13; Col 3,5).

Jesús, en el primer dicho (Lc 16,9), exhorta a utilizar los propios bienes haciendo el bien a los demás (Lc 18,22). De esta manera se consiguen amigos (como en la parábola del administrador injusto), pero no para que esos amigos retribuyan el favor que se les hizo, tal vez en tiempos de necesidad, sino para que Dios sea el hospedero y sea él quien lo reciba en su casa y le otorgue la vida eterna.

El segundo dicho de Jesús (Lc 16,10-12) enseña que nadie es dueño absoluto de los bienes materiales; estos bienes se tienen en administración, y a los que sean fieles administrándolos en favor de los hijos de Dios, el Señor les otorgará «la verdadera riqueza» (Lc 16,11), la que corresponde a la vida eterna (Lc 12,31-32).

En el tercer dicho (Lc 16,13), Jesús llama la atención sobre el peligro de considerar los bienes materiales como si fueran un dios. Solo al Dios de Jesucristo hay que amar por sobre todas las cosas, incluyendo los bienes (Dt 6,4-5). El que ama al dinero más que a Dios termina haciendo toda clase de males para acumular mayor riqueza. El poder de la codicia es arrollador.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según las palabras de Jesús, ¿Cuál es el valor que los discípulos de Jesús han de dar al dinero? ¿De qué manera, tanto el dinero como los bienes materiales pueden corromper la visa discipular?*
- 3. ¿Cuál es el valor que le damos al dinero en nuestra vida? ¿Cómo se condice ese valor con nuestra vida discipular? ¿De qué manera se presentan en nosotros la codicia y la ambición por los bienes materiales? ¿De qué manera podemos vencer la codicia y la ambición de bienes materiales para poner nuestros bienes al servicio de los más necesitados?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...  
Demos gracias a Dios por su Palabra...  
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

